



Tigres y Dragones en América latina

Javier Santiso, Economista Jefe y Director Adjunto Centro de Desarrollo de la OCDE

- ◆ China e India están recomponiendo el ajedrez mundial, irrumpiendo incluso en regiones remotas como África y América latina.
- ◆ Este rediseño del mapa internacional es una oportunidad pero también un reto para África y América latina.
- ◆ El auge comercial conlleva el riesgo de que ambas regiones queden encerradas en una especialización internacional de bajo valor añadido.

China es sin duda el más espectacular de los BRICs, esas economías super-emergentes que además abarcan Brasil, Rusia e India. El número exacto de estos jugadores emergentes, con impacto global, está en debate, México, Turquía o Sudáfrica siendo otros serios candidatos para incorporar el selecto club inventado por Goldman Sachs.

Sin embargo, no cabe duda que dentro de estos super-emergentes, destaca la economía la economía China. Su impacto alcanza todos los rincones del planeta, incluso los más remotos de África o de América latina, señalado en varios informes del Centro de Desarrollo de la OCDE recién publicados¹. La amplitud del vuelo del dragón chino sin embargo puede que nos impida vislumbrar el paso y el peso que está cobrando el elefante indio, incluso en regiones tan remotas como América latina.

En el futuro es posible que este emergente asiático se profile igualmente como un interlocutor de peso para la región. El tigre indio tiene todas las características para ello. Como el dragón chino, esta economía es voraz en materias primas. Al igual que China, su demografía es deslumbrante y, con ella, sus

necesidades agrícolas. Sus empresas también están emprendiendo el camino de la globalización, buscando mercados y oportunidades de inversión, en todos los rincones del planeta.

La vinculación entre India y América latina es, por ahora, limitada, tanto desde el punto de vista comercial como financiero. Sin embargo estamos presenciando una intensificación de las relaciones (al igual que se están densificando las relaciones entre India y África). A mediados de 2006, la multinacional de capital indio Mittal Steel se ha hecho con el control de la europea Arcelor por un monto de 27 mil millones de euros, creando el líder mundial del acero. Esta operación no sólo plasma la toma de control de una multinacional europea por una multinacional emergente. Además tiene ramificaciones latinoamericanas importantes, Arcelor teniendo una presencia significativa en América latina y, en particular, en Brasil. Indirectamente el nexo entre India y América latina no podía ser más espectacular.

De manera mucho más directa, también a mediados de 2006, se dio una de las inversiones más importantes en el exterior por parte de una empresa india. Esta se concretó precisamente en América latina. La inversión por un importe de 2 mil millones de euros de Jindal Steel and Power en Bolivia es emblemática del creciente apetito inversor en el exterior por parte de los grupos indios. Como en el caso de las empresas chinas, el interés indio por América latina está centrado en el sector de materias primas.

1. Ver Goldstein, A., N. Pinaud, H. Reisen y X. Chen (2006), *The Rise of China and India: What's In It for Africa*, Estudio del Centro de Desarrollo de la OCDE, París; Blázquez-Lidoy, J., J. Rodríguez y J. Santiso, "Angel or Devil? Chinese Trade Impact on Latin American Emerging Markets", *Centro de Desarrollo de la OCDE, Documento de Trabajo*, 252, Junio 2006.

La creciente vinculación entre Asia y América latina es simbólica del gran vuelco que está dando el mundo. El Centro y la Periferia se están rediseñando a gran velocidad. Europa, Japón y Estados- Unidos se desvanecen como Centros omnipotentes, para dejar plaza a una configuración más atomizada donde surgen islas que se están convirtiendo en continentes. Esta tectónica está siendo, en gran parte, activada por las multinacionales emergentes, en particular chinas e indias.

En este rediseño del mapa mundial, América Latina y Asia juegan un papel central. Sus empresas ya se están articulando entre ellas, a la imagen de la brasileña CVRD y la china Baosteel o la chilena Codelco y la china Minmetals. En el futuro veremos más vinculaciones, directas o indirectas, entre las multinacionales del sur. Conformen las empresas chinas se irán globalizando también tomarán directamente o indirectamente pié en América latina, a la imagen de China Mobile que buscó, en 2006, hacerse con Millicom Internacional, por un monto superior a los 5 mil millones de dólares, una empresa domiciliada en Luxemburgo pero con negocios en 16 países en desarrollo, muchos de ellos en África pero también en América latina (El Salvador en particular).

Esta densificación se dará entre todas las regiones del mundo incluso entre África y América latina, como lo mostró el año pasado la adquisición por de la colombiana Bavaria por parte de la multinacional surafricana SABMiller en el sector de la cervecería. Igualmente las multinacionales brasileñas empiezan a interesarse por el continente africano. Pero, sin duda, el mayor potencial seguirá estando centrando en Asia y América latina y se seguirá haciendo de la mano cada vez más visible de las empresas chinas, y quizás indias.

Para América latina, ambas vinculaciones asiáticas, se presentan también como un doble reto. Para los países productores de materias la demanda china y el interés indio son buenas noticias a corto plazo. Contribuyen al *boom* exportador latino-americano. Sin embargo este

mismo auge podría anestesiar toda voluntad de diversificación más allá de las materias primas. Emprender la subida en la escala del valor añadido de sus exportaciones, como lo hicieron en su día México, Brasil o Chile, sigue siendo de actualidad para mantenerse en la carrera internacional y no dejarse encerrar, como África, en el callejón de difícil salida de las exportaciones de bajo valor añadido. Por si fuera poco las minas y los pozos de petróleo no son grandes generadores de empleo.

Es aquí donde aparece el segundo reto: esta diversificación, para los países que no la emprendieron, interviene en un momento crítico, precisamente cuando China e India están irrumpiendo en los mercados internacionales con sus productos manufactureros e industriales, algunos de alto valor añadido y tecnológico. Para los países latino-americanos que consiguieron dotarse de alguna diversificación, como México, Brasil o Chile, el desafío asiático opera igualmente como una alerta para despertarse de un sueño que podría convertirse en pesadilla. México dispone de una baza imparable: la proximidad con Estados- Unidos le otorga una ventaja comparativa masiva. Para transformarla el país azteca necesitará sin embargo mejorar sustancialmente sus infraestructuras de transporte. Los demás deberán también conseguir innovar y reducir costos de transacciones para seguir moviéndose en la cadena de valor añadido.

Todas deberán, en todo caso, contar, para bien y para mal, con los gigantes asiáticos. No existe sin embargo fatalidad. El malestar o el bienestar no son eternos. China e India pueden ser ángeles hoy y demonios mañana. Pero algo es seguro: para evitar que el vuelo del dragón los derribe, o que la carrera del elefante los atropelle, los emergentes latino-americanos deberán esquivar y seguir en movimiento. La libertad de acción (o de inacción) les abrirá (o cerrará) ventanas de oportunidad: el éxito dependerá, una vez más, de lo que hagan o dejen de hacer.

www.oecd.org/dev/insights

www.oecd.org/dev/briefs

www.oecd.org/dev/wp



Readers are encouraged to quote or reproduce material from OECD Development Centre *Policy Insights* for their own publications. In return, the Development Centre requests due acknowledgement and a copy of the publication. Full text of *Policy Insights* and more information on the Centre and its work are available on its web site: www.oecd.org/dev

Centro de desarrollo de la OCDE
2, rue André-Pascal,
75775 Paris Cedex 16, France
Tel.: +33-(0)1 45.24.82.00
Fax: +33-(0)1 44 30 61 49
E-mail: dev.contact@oecd.org